

Semanario de Palamós.

Periódico ilustrado.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

España, trimestre . . . 1'50 pesetas
Extranjero 2'50 »
Anuncios y comunicados á precios
convencionales.

SE PUBLICA LOS JUEVES.

ADMINISTRACIÓN y REDACCIÓN
Calle de la Marina, n.º 13.



AÑO V. ||

PALAMÓS 21 DE ABRIL DE 1887.

|| NÚM. 186.

LAS ELECCIONES MUNICIPALES.

Conforme dijimos en el número pasado, los días 1, 2, 3 y 4 del próximo mes de mayo son los señalados, por Real decreto de 9 del corriente, para las elecciones ordinarias á fin de proceder á la renovación bienal de la mitad de los Ayuntamientos.

Si en las luchas políticas estamos acostumbrados á ejercer el simple papel de espectadores y cronistas, séanos dado, ya que se trata de la principal base en que descansa el bienestar de nuestro pueblo, hacer algunas observaciones que creemos pertinentes.

Los cargos concejiles quisiéramos verlos separados completamente de toda idea política, pues hoy que la política lo invade todo y que la absorbente centralización administrativa grava constantemente nuestros pueblos y sus escasos recursos, fuera muy patriótico elegir para figurar al frente de nuestros municipios personas que por su honradez, patriotismo, capacidad é inteligencia pudieran ser el sostén y salvaguardia de los intereses morales y materiales de la población.

«Gobierne Pedro ó gobierne Pablo siempre vamos de mal en peor, y por lo tanto no elijais vuestros representantes entre aquellos

que más hablan y prometen, sino entre aquellos que más callan y obran», leímos hace tiempo en un libro célebre, y creemos que raciocinando y obrando con conveniencia así debería suceder.

Sin embargo, comprendemos que esto tiene sus inconvenientes, pues haciéndolo así y atendiendo más á los méritos personales que á los de partido, no llegarían á encumbrarse y á preponderar ciertas nulidades que sin ningún mérito propio y sólo á los favores del bando en que militan, llegan á ocupar los asientos concejiles.

Pero como hágase el milagro aunque lo haga el diablo, no nos importaría un mito que gobernasen los blancos ó los rojos, los negros ó los azules, con tal de que se cuidasen de elegir á personas de mérito y pulcritud para que los representasen; y ahí entra el objeto de nuestro escrito atreviéndonos á pedir á las diversas agrupaciones políticas que piensan tomar parte en las elecciones concejiles que honren á su partido dando pruebas palpables de que en sus filas figuran personas dignas, presentando candidatos tales que resulte:

Un ayuntamiento celoso de su administración; que quieran que se cuente entre los ayuntamientos modelos al de Palamós; que no deje pasar dos ó más años sin rendir cuentas, no so-

ló para cumplir con la ley sino al objeto de evitar murmuraciones; y que tomando con empeño el cumplimiento de su misión se capte los aplausos de sus administrados.

EL MARTES DE CARNAVAL

(Apuntes sobre el fatalismo.)

Muchos son los que creen que los martes en general, son días aciagos en los cuales todo sale de mala manera, y yo que he sido refractario á tales supersticiones, me veo en la precisión de confesar, obligado por el convencimiento que si no todos, en algún individuo, puede un martes determinado ejercer una perniciosa influencia. Mi condiscípulo y malogrado amigo R. fué un ejemplo palpable de dicho fenómeno.

Voy á bosquejar una ligera reseña de algunas peripecias de su vida, que dedico á los que ponen en duda ese fatal enlace de los acontecimientos que constituye la predestinación.

Nació R. en un frío y lluvioso martes de carnaval, teniendo el facultativo que emplear con él, todos los recursos mecánicos de que dispone la obstetricia, para el que no quiere tomar *naturalmente* patente de ciudadano, logrando con semejante obstinación, quedar chato para siempre á causa de trabar su nariz íntimas relaciones con el fórceps.

En su resistencia parecía ya penetrar los misteriosos arcanos del porvenir, pues á contar desde su *debut* en el mundo, este día fué siempre señalado con piedra negra en la página de su existencia.

R. era un joven de muy buen humor y de una posición envidiable merced á la cuantiosa herencia que le legaron sus padres y que tuvo el talento de saber conservar no obstante sus pocos años y vivir en el foco de seducciones que ofrece Madrid.

Su pasión favorita era el carnaval y el martes precisamente celebraba su natalicio, disfrazándose caprichosamente pero siempre con tan mala fortuna, que no hubo un sólo año que no tuviera que lamentar los más desgraciados incidentes, entre los cuales hubo alguno que puso en peligro su vida sin que por esto se disminuyera su decidida afición, impulsado siempre por esa desconocida fuerza del sino, que parece arrastrarnos á un fin ya previsto de antemano.

El primer año que le ví disfrazarse—el martes—

salió vestido de maja andaluza, con un traje en extremo lujoso y haciendo desternillar de risa á todo el mundo al ver aquella máscara delgada como una caña y larga como un cable submarino, llevando con ridículo y exagerado desembarazo, el airoso atavío de las hijas del Guadalquivir.

Positivamente hizo efecto y podía estar orgulloso de una brillante acogida.

Recorrió durante toda la tarde el Prado y la Castellana sin que le ocurriera nada notable, hasta que al entrar en la calle de Alcalá para regresar á su casa, tuvo la mala estrella de tropezar con un celoso prestamista enteramente miope, el cual confundiéndole con su propia muger, le adjudicó media docena de *pirri-cos* que le hicieron morder la arena.

Por muy pronto que quiso acreditar su masculinidad ya tenía un ojo como una redoma y había perdido los zapatos y el abanico, bien que le quedó el consuelo de ir á sincerarse con *su esposo* á la prevención del distrito.

Este *toque* no le sirvió de enseñanza definitiva y el mismo martes del siguiente año, entró de nuevo en escena pero queriendo sin duda evitar las funestas equivocaciones del año anterior, se valió de un traje de su exclusiva invención que por lo imprevisto y extraño llamó la atención en gran manera. El disfraz era ingenioso y representaba la planta del algodónero en el momento de abrirse, esparciendo en abundancia su finísimo producto. Todos los detalles estaban representados á la perfección, habiendo seguramente empleado media bala de dicha fibra, para envolverse por completo como una nube.

Su aparición en la Puerta del Sol fué saludada con aclamaciones de sorpresa y ya empezaba á saborear su triunfo, cuando de en medio de sus admiradores surgió un pilluelo á quien se le ocurrió la sangrienta broma de arrimarle un fósforo. A los dos segundos el pobre R. era una pura llama y muy mal lo hubiera pasado si algunos transeuntes no hubiesen tenido la abnegación de coger aquel quinqué humano y apagarlo zambulléndole de cabeza en el pilón de la fuente. De aquella nueva contrariedad salió sin otro resultado que algunas graves quemaduras y la pérdida del reloj y la cadena que sin duda se fundirían con el calor.

Esta vez debió hacer en él alguna impresión su mala sombra, pues desapareció de la circulación y al siguiente año al preguntar por R., me dijeron que se hallaba viajando, tal vez para ver si el cambio de climas, modificaba su periódica fatalidad.

A los dos años precisamente de aquella famosa tarde del incendio de mi pobre amigo, pasaba yo muy de mañana por el lugar del siniestro, recordando sus detalles, cuando oí que me llamaban, viendo al mismo R. en persona que en la central de los ferrocarriles del Norte, se disponía á subir al ómnibus, armado de cartera y maleta. Corrí á él y nos abrazamos con efusión.

R. estaba cambiado por completo, parecía más viejo y en la mirada triste de sus ojos amarillentos revelaba claramente un padecimiento crónico del hígado.

—¿De dónde sales, perdido? ó mejor dicho, ¿á dónde vas?—exclamé al ver sus preparativos de marcha.

—Chico, llego de Italia, y me voy á Torrelodones, á una posesión que tengo allí. Si no tienes que hacer sube conmigo, acompáñame siquiera hasta la estación y te contaré el negro incidente de mi viaje de recreo.

Subimos al carruaje y en breve llegamos á la estación, en cuyo andén penetramos para esperar la hora de salida.

—Vamos á ver:—le dije mientras nos paseábamos.—¿Se podrá saber la causa de que siendo tú de tan buen humor, tengas ahora ese aire de dependiente de «La Funeraria» y que en martes de carnaval tengas el mal gusto de ir á aburrirte en una aldea?

Voy á satisfacer tu curiosidad—me dijo—pero te ruego no me interrumpas, pues te voy á contar una pequeña historia, que quiero conozcas antes de marchar.

¿No habrás olvidado,—continuó—los estraños percances que me han ocurrido siempre en los malditos martes de carnaval, aniversario de mi natalicio?

Pues bien, el año pasado, queriendo probar si en el extranjero sería ménos infortunado que en mi patria, decidí ir á pasar mis días á París.

Emprendí la marcha, y el lunes de carnaval llegaba al término de mi viaje, instalándome seguidamente en un cómodo hotel.

Conocido el carácter parisién, no necesito decirte lo que es en estos días, y creo imposible describir la vida y movimiento que imprimen á la población, dos millones de habitantes ébrios de placeres. Lujosas y ocurrentes máscaras, vistosas cabalgatas, músicas sin cuento, producían un agradable y estraño conjunto que hacía renacer en mí la fatal afición de todos los años.

Al día siguiente de mi llegada, vino á verme al ho-

tel, C., aquel muchacho andaluz que estudió con nosotros y que está allí de tenedor de libros de una casa de comercio. Le recibí con el placer con que vemos un compatriota en tierra estraña, con mayor motivo si es un antiguo amigo, y desde aquel momento se brindó á ser mi cicerone, sirviéndome de guía en aquel manicomio en agitación.

Aquella misma noche, después de cenar juntos, nos hicimos traer dos lindos disfraces, saliendo de mi habitación para irnos á gozar de las delicias de uno de aquellos grandiosos y concurridos bailes que hay en París y son el encanto de los forasteros.

No quiero cansarte con una prolija relación y bástete saber que, aprovechando las relaciones de C., hallamos dos lindas mujeres con quienes destapar algunas botellas de Champagne, pasando agradablemente gran parte de la noche en el baile.

Serían próximamente las cuatro de la mañana, cuando después de buscar inútilmente á mi amigo, abandoné el salón dirigiéndome solo al hotel. Al llegar á éste, el mozo de guardia me dijo que hacía poco que C., después de tomar la llave, había subido á mi cuarto para cambiar de traje.

Momentos después abría la puerta de mi habitación en la que estaba puesta la llave, deteniéndome en el dintel al ver que no había luz.

Llamé á mi amigo repetidas veces sin obtener contestación, y habiendo tratado en vano de hallar mi caja de cerillas en los bolsillos de mi traje de Pierrot, me decidí á entrar cerrando la puerta con el pica-
porte.

Una vez dentro y al estender las manos sobre el hecho, lo encontré ocupado, no pudiendo menos que sonreír, al pensar que el pobre C., rendido de fatiga y acaso algo trastornado por el espumoso vino gabacho, no había podido vencer el sueño.

Le empujé nuevamente para hacerme lado y desnudándome á tientas, me acosté durmiéndome al poco rato, acariciado por las voluptuosas imágenes de aquella noche y estrechamente unido á mi amigo de la infancia.

Ignoro el tiempo que duraría mi sueño feliz, aunque no debió ser largo, cuando me incorporé brusca-
mente al sentir que me agarraban fuertemente de los pies. En aquel momento percibí confusamente dos sombras que lanzando un agudo grito, salieron de mi estancia perdiéndose á poco en acelerados pasos á lo largo del corredor.

Salté de la cama, y después de darme un fuerte

golpe con un mueble, para mi desconocido, que hallé á mi paso, logré llegar á la entornada ventana. Al abrirla la pálida luz de la aurora penetró en la habitación iluminando débilmente los objetos, y lo primero que ví á mis piés fué un negro ataud. ¡Volví los espantados ojos al lecho y entre sus revueltas ropas ví con horror la desencajada faz de un difunto!

En breve salí de dudas. Me había metido en el cuarto núm. 61, en lugar del 62 que era el mío, y aquellas dos sombras que acababan de huir eran los enterradores que venían á ejercer su oficio tan de mañana, aprovechando el sueño de los habitantantes del hotel para evitarles aquel triste espectáculo. ¡Figúrate como me quedaría! ¡Había dormido estrechamente abrazado con el cadáver de un viajante alemán!

Excuso decirte que caí gravemente enfermo, escapando por milagro, y ya convaleciente, me fuí á Florencia donde he permanecido hasta ahora.

Así concluyó su aventura mi amigo R., costándome gran trabajo moderar la risa ante tan extraño desenlace, pero me contuvo su taciturno semblante y respeté como debía su desgracia.

La campana del andén dió la señal de salida, y R. abrazándome cariñosamente subió al tren, que un momento después se alejaba velozmente, perdiéndose entre los árboles de la Moncloa, llevando á mi desgraciado amigo lejos del bullicio de las grandes capitales en busca de su perdida salud y calma.

Aquella misma noche en el café, leía en un diario noticiero el siguiente suelto:

«El tren número 5, ascendente de la línea del Norte, ha descarrilado esta mañana entre los kilómetros números 28 y 29, poco antes de llegar á la estación de Torrelodones. Según noticias, solo hay que lamentar como desgracias personales, las contusiones recibidas por un viajero que precisamente se dirigía á la citada estación...»

No quise leer más. ¡Se cumplía el destino del pobre R! ¡Era martes de Carnaval!—ANSELMO DUQUE.

TRANVÍA DEL BAJO AMPURDAN.

Sección de tracción, vía y obras.

SUBASTA.

El día 23 de abril á las 10 de la mañana, tendrá lugar en las oficinas de la Compañía

la subasta pública para el suministro de aceite de las máquinas.

El pliego de condiciones estará de manifiesto en las oficinas de la Compañía en Palamós.

Palamós 14 de abril de 1887.

EL DIRECTOR GERENTE,
AUGUSTO PAGÉS.

GACETILLA.

Nos complacemos en hacer público el siguiente acto del administrador del tranvía en Palafrugell, que copiamos de una correspondencia inserta en *El Suplemento de Barcelona*, por referirse á don Blas Marchante joven apreciado en esta villa.

«Ha sido muy aplaudido el acto de honradez llevado á cabo por el señor Blas, administrador de esta estación del tranvía, consistente en haber devuelto intacto á un rico comerciante de tapones de esta localidad, un cestito que contenía valores de consideración y que dejó abandonado dicho comerciante en uno de los bancos de la estación, sin que pudiera dar aviso del olvido á consecuencia de estar el tren en marcha.

Hay que advertir que varias personas acaso con mala fé, solicitaron del señor Blas, sin pertenecerles, la devolución del cesto.

Acto es este que dice mucho en favor del citado administrador.»

A lo dicho por el colega debemos añadir que, según nuestros informes, el señor Marchante no halló el cesto en uno de los bancos de la estación si no en el andén, como quien dice en medio de la calle, y que aquel contenía alhajas de oro por valor de más de 700 duros.

A últimos de la semana pasada y á principios de la presente pegamos un salto atrás y nos hallamos en diciembre ó enero. Con lluvia, viento, mar y mucho frío nos obsequió la naturaleza.

Refujiáronse en nuestra bahía un número regular de embarcaciones de vela y tres vapores que no podían atravesar los vecinos golfos.

El jueves de la pasada semana presentaba nuestro

puerto cierta animación, pues estuvieron fondeados en él los cañoneros *Pilar* y *Diligente*, el vapor *Manuel Espaliu*, el bergantín *Lloret*, el bergantín goleta *Lepanto*, la polacra goleta *Teresa*, los laúdes *Ampurdanesa*, *Manolito*, *Pepito*, *Úrsola del Mar* y *Santa María Margarita* y una escampavía.

El primero de los citados buques de vela había llegado aquella mañana al mando de su capitán, nuestro paisano don José Cabruja, con procedencia de los Estados Unidos del Norte de América y con un cargamento de madera, habiendo empleado 46 días en la travesía.

De *Las Novedades* de Nueva York del 26 de marzo copiamos el siguiente salvamento, que prueba la importancia que para los navegantes tienen esta clase de sociedades.

«La dotación de la estación de salvamento de Blue Point, en la costa de Long Island, descubrió ayer al amanecer, varado cerca de la playa, el casco desarbolado de un vapor de gran porte, que resultó ser el «Scotia», de la línea francesa de Fabre y C.², que zarpó de Marsella hace 34 días, y traía de dicho puerto y del de Nápoles unos mil pasajeros, en su mayor parte inmigrantes italianos.

Las olas azotaban furiosas el casco del buque del cual partía un concierto terrible de gritos humanos.

Con un mortero lanzóse un cabo al vapor, pero sus tripulantes, por ignorancia, no halaron la cuerda y hubo necesidad de enviar un bote desde la estación. Con trabajo y riesgo se pudo al fin tender un calabrote desde la playa al vapor, y por aquel fueron salvándose hasta cien personas.

A eso de las doce del día se recibió un telegrama de la casa consignataria en Nueva York mandando suspender el acarreo de personas á tierra, y anunciando el envío de vapores raqueros y remolcadores, que llegaron al anochecer al costado del «Scotia».

Este llevaba once días de retraso, lo que causaba inquietud á sus consignatarios. Su viaje fué en extremo proceloso.

Al llegar á Nápoles procedente de Marsella, tomó á su bordo unos ochocientos emigrantes italianos, pasajeros del vapor «Burgundia», de la misma línea, que hubo que embarrancar á consecuencia de averías que sufrió yéndose sobre el acorazado «Italia», en aquel puerto. Estos pasajeros fueron salvados por la dotación de un buque de guerra español.

El 20 de marzo fué alcanzado el «Scotia» por un ciclón que le causó averías; durante el temporal se fracturaron brazos ó piernas cuatro pasajeros.

El viaje con tan malos auspicios empezado terminó ayer á las cuatro de la mañana, en cuya hora el vapor embarrancó en la referida playa, doce millas al Este de Fire Island. La sacudida fué tan fuerte, que hizo venir abajo la arboladura, la cual al caer causó importantes lesiones á catorce pasajeros.

Se cree que el «Scotia» podrá ponerse á flote sin nueva avería»

*
* *

Hemos recibido el primer número del periódico político posibilista que bajo el título de *La Evolución* ha empezado á publicarse en Figueras.

Agradecemos el saludo que nos dirige y correspondemos gustosos al cambio.

*
* *

El día 24 del mes pasado se inauguró en el local de *L' Associació catalanista d' excursions científicas* (Paradís, 10, Barcelona) la exposición de grabados de autores catalanes y de asuntos referentes á Cataluña. Forman la colección 437 grabados pertenecientes, la mayor parte, á las secciones de *Iconografía* y *Santoral catalán*. La *Exposición* se cerrará pasado mañana.

*
* *

Dice *El Eco Bisbalense*:

«Satisfaciendo, ó por lo menos procurando satisfacer, la curiosidad de *La Lucha* de Gerona que, á seguida de haber transcrito el primer suelto de crónica de nuestro número anterior, nos pregunta qué sucedió en Palamós á las diez de la noche del Jueves Santo en la Iglesia parroquial de aquella importante villa, debemos decirle que si todavía no vislumbra el suceso por medio del comentario que á nuestro suelto hizo el *Semanario de Palamós* en su número del jueves último, estamos dispuestos á complacer en todo cuanto esté á nuestro alcance por más que se nos resista hacer públicos ciertos actos salvajes de profanación cristiana en día tan memorable.

Y ya que de este suceso hablamos, seguramente el colega de Palamós nos tendrá al corriente de las gestiones que habrán practicado las autoridades civiles y especialmente la eclesiástica de dicha villa para el castigo de los culpables y satisfacción de la vindicta pública.»

Dispense caro colega: como no debemos ser más papistas que el papa, y como según tenemos entendido ni la autoridad eclesiástica ni las demás han tratado este asunto con la energía que era de esperar, prometemos no ocuparnos más de él. Se nos asegura que quien debía conocer los autores de tal *hazaña* dice que ignora quienes fueron á pesar de que la opinión pública los señala con el dedo.

Aquí cuadra aquello:

Todo Madrid lo sabía,
Todo Madrid, menos él.

* *

Según un telegrama publicado por el *Diario de Barcelona*, en Consejo de ministros se ha acordado, á propuesta del señor Balaguer, establecer desde luego el comercio de cabotaje entre las provincias de Ultramar y la Península. El señor ministro de Ultramar presentará dentro pocos días el correspondiente proyecto de ley á las Cortes.

Dícese que el comercio de cabotaje entre la Península y las Antillas comprenderá solo algunos productos, incluso las harinas, grasas, carnes y objetos debidos á la industria, pero que se excluirán los azúcares y aguardientes, estos con objeto de evitar la concurrencia alemana y los azúcares para no lastimar los intereses de los malagueños.

* *

Empleo del café para curar las heridas.—Un coronel del cuerpo de Sanidad Militar del ejército prusiano, residente en Strasburgo, llamado el doctor Oppier, ha descubierto una notable propiedad quirúrgica del café, que hasta ahora no había sido sospechada por nadie.

El café tostado y reducido á polvo, tal como se emplea en las tisanas, es bajo la forma que recomienda en esta nueva aplicación: pues el mucho carbono que contiene, y sobre todo el principio empireumático que dá el aroma especial á este producto ultramarino, tiene marcadas propiedades antisépticas que impiden la putrefacción de las heridas.

Los resultados obtenidos con dicha aplicación, aseguran las revistas profesionales de Alemania que son excelentes, siendo su empleo sumamente fácil, pues todo se reduce á llevar en un bote de hoja de lata alguna cantidad de café tostado y en polvo muy menudo preparado lo más recientemente posible; y después de lavar bien los labios de cualquier herida, quitando todo cuerpo extraño, tierra, astillas, etc., se extiende so-

bre ella una capa de dicho polvo, fijando encima un trapo, y se venda para que la cura quede hecha en las condiciones más favorables, según puede observarse después por los resultados que se obtienen ordinariamente.

* *

Hemos recibido un ejemplar en catalán de la *Fulla geográfica de Catalunya* compuesta por don José Ricart Giralt y publicada por la Asociación catalanista de excursiones científicas.

Contiene un mapa muy detallado de Cataluña y como su nombre lo indica una relación, muy minuciosa, de cuanto en el antiguo Principado puede ser de utilidad al viajero ó excursionista.

Agradecemos la galantería y recomendamos al público la referida *Fulla*.

* *

Según circular inserta en el *Boletín oficial* de la provincia correspondiente al día 18 del corriente mes ha sido aplazada la revisión de los mozos pertenecientes á los reemplazos de 1886-2.º, y 1.º de 1885 y 1884 cuyos días se había señalado en la circular de 15 de marzo último, habiéndose fijado otros días que inserta el mismo periódico y siendo el 18 de mayo próximo el señalado para los mozos de PALAMÓS, San Juan de Palamós, Vall-llobrega y Palafrugell y el 17 para los de Calonge.

Fijense aquellos á quienes interesa la noticia, á fin de evitarse perjuicios.

* *

Nuestro querido colega *La Provincia* se ocupa del mal estado en que se hallan los caminos vecinales de esta provincia, y hablando de los perjuicios que ello ocasiona á los carromateros dice, desgraciadamente con sobrada razón:

«El camino de San Felú de Guixols desde Palamós hasta Caldas, los caminos de la Junquera hasta Dar-nús y Agullaua, los de Figueras á Espolla, el de Mieras á Bañolas etcétera, etc., requieren prontas medidas para que el país que paga, sufre y calla se le den medios para ejercitar su actividad y trabajo y hallen los medios de pagar su contribución. De no ser así muchos tendrán que darse de baja ya que les vienen ruinas por los perjuicios que les vienen irrogando de mucho tiempo á esta parte, pues muchos han de perma-

necer con los brazos cruzados sin poder correr las vías de su ordinación.»

*
**

Observaciones meteorológicas del último setenario.

El barómetro oscilando entre 755 y 760 milímetros y el termómetro entre 13.º y 15.º.

Los vientos sostenidos del Norte, más ó menos frescos y la mar de la dirección del viento y fuerza proporcionada à él.

Cielo variable, con tendencia à achubascarse, siempre que el viento ha volado algo al Este.

Cambios bruscos de temperatura.

BUQUES ENTRADOS EN ESTE PUERTO.

Abril.—14 De Valencia y Escalas laúd *María Margarita* de 46 t. p. Francisco Bataller con efectos à López.—De Brunswick bergantín *Lloret* de 193 t. c. José Cabruja con madera à Matas.—De Sevilla y escalas vapor *M. Espaltu* de 989 t. c. Emilio Muñoz con corcho à Ribera.—De la mar cañonero *Pilar* com. Guarro con su equipo.—18 De Bilbao y escalas vapor *Cabo Machichaco* de 1882 t. c. Ulpiano Torres con corcho à Matas.—19 De Blanes laúd *Francisqueta* de 30 t. p. Angel Gallart con efectos à López.—De Torrevieja balandra *Constancia* de 41 t. p. Juan Carlon con sal.

DESPACHADOS.

Abril.—14 Para Barcelona laúd *Manuelito* p. José Guri con efectos.—Para Marsella vapor *M. Espaltu* c. Emilio Muñoz con id.—16 Para la mar cañonero *Pilar* com. Guarro con su equipo.—18 Para Cette vapor *Cabo Machichaco* c. Ulpiano Torres con tapones.—19 Para Rosas balandra *Constancia* p. Juan Carlon con sal.

REGISTRO CIVIL DE PALAMÓS.

Nota de los fallecidos en el último setenario.

Ninguno.

Nacidos en igual periodo:

Ninguno.

Tranvía del Bajo Ampurdán.

MOVIMIENTO DE TRENES.

SALIDAS PARA FLASSÁ:

De Palamós, 3'14; 5'42; 11'6 mañana y 2'30 tarde.

« Palafrugell, 4'4; 6'32; 11'56 mañana. y 3'20 tarde.

« La Bisbal, 5'13; 7'41 mañana; 1'5 y 4'29 tarde.
Llegadas à Flassá 5'56; 8'24 mañana; 1'48 y 5'12 tarde.

SALIDAS PARA PALAMÓS:

De Flassá, 6'40; 9'45 mañana; 3'27 y 6 tarde.

« La Bisbal, 7'33; 10' 38 mañana; 4'20 y 6'53 tarde.

« Palafrugell, 8'43; 11'48 mañana; 5,30 y 8'3 tarde.
Llegadas à Palamós 9'19 mañana; 12'24; 6'6 y 8'39 tarde.

Los relojes de la compañía están arreglados por el meridiano de Madrid y por lo tanto hay 25 minutos de retraso con la hora de Palamós.

Palamós: Imprenta del Semanario, Marina, 13.

ANUNCIOS.

EL FOTOGRAFO DE GERONA AMÍS UNAL.

Participa al público su llegada en esta villa y le ofrece sus servicios por pocos días.

Calle de la Allada, 8.—PALAMÓS.

EL ABOGADO

D. FERMIN PI Y PI.

NOTARIO con residencia en la villa de Bagur, ha abierto un despacho en Esclañá, á donde se trasladará todos los jueves.

BENDICIÓN DEL TRANVÍA.

SALIDA DE UN TREN

DE LA ESTACIÓN DE PALAMOS.

Vistas fotográficas del Sr. Unal.

Precio DOS PESETAS UNA; en la imprenta de este periódico.

IMPRESA DEL SEMANARIO.
CALLE DE LA MARINA 13.—PALAMÓS.

En este nuevo Establecimiento se hacen toda clase de impresiones.

Especialidad en tarjetas de visita, membretes é impresión de sobres.

PRECIOS ECONOMICOS.

A los Sres. Viticultores
 y al público en general.

CRIADERO de árboles frutales de todas clases: árboles y arbustos de hoja ca-duca y de hoja perenne para paseos y jardines, arbustillos de flor, etc., etc.

CEPAS AMERICANAS.

Las hay de majuelos y de barbados como son: Riparia, Noah, Coningham, Elvira, Cordifolia, Sperrong, etc.

Para los pedidos, dirigirse á CARLOS MÓN, horticultor. INSTITUTO DE FIGUERAS, bajo huerta.

SARDANA

El Tranvía del Baix Ampurdá

para piano y canto ad-libitum

LETRA DE

D. JOAQUÍN GALÍ,

MÚSICA DE

D. JUAN CARRERAS.

Precio UNA peseta.

DEPÓSITO:

EN PALAMÓS: *Imprenta del Semanario.*

PALAFRUGELL: *Hijos de J. Miquel.*

LA BISBAL: *Eleuterio Codolá.*

**TONICO
 ORIENTAL.**



**EL GRAN RESTAURADOR
 DEL CABELLO.**

Extirpa la caspa, cura todas las afecciones de la piel del cráneo y conserva, aumenta y hermosa admirablemente el pelo.

De venta en todas las Boticas y Perfumerias.

Depósito en Barcelona: Sres. Vicente Ferrer y Compañía.

FARMACIA Y LABORATORIO.

DEL DR. FERRER.

PLAZA DEL ANGEL — BARCELONA.

Llamamos la atención sobre algunas de sus especialidades farmacéuticas, premiadas con medalla de plata en la primera Exposición Farmacéutica celebrada en Madrid en noviembre de 1882.

Asma, Bronquitis y males de garganta: Su curación infalible y en poco tiempo con el uso de las pastillas y del Jarabe de Savia de pino marítimo del Dr. FERRER.

Tos. -- Catarrros.

Se consigue su rápida y completa curación con la especialísima Pasta balsámica pectoral del Dr. FERRER.

CLOROSIS, ANEMIA. — DEBILIDAD EN GENERAL. Su extinción por medio del Hierro dializado del Dr. FERRER.

CONFITES DIGESTIVOS. del DR. FERRER.

Son un poderoso preservativo, y muy eficaces para la curación de las enfermedades del estómago y del hígado.

MAGNESIA EFERVESCENTE PERFCCIONADA.

Contra las indigestiones, acideces, afecciones biliosas y debilidad nerviosa del estómago

CITRATO DE MAGNESIA

GRANULADO Y EFERVESCENTE.

Refrescante y anti-ácido por excelencia.

CITRATO DE MAGNESIA ESPONJADO —PURGANTE, AGRADABLE Y EFICAZ.

El depósito para la venta al por mayor de las especialidades farmacéuticas y productos del laboratorio del Dr. FERRER, se halla en los almacenes de Droguería de los Sres. Vicente Ferrer y Compañía, plaza de Morcada, núms. 1 y 3, y en su Sucursal, calle de la Princesa, num. 1. (Pasaje de las Columnas.)